



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

DOS DE MAYO DE 1808.

Hoy hace sesenta y cinco años que los madrileños dieron la más relevante prueba de su valor y de su amor á la pátria.

En aquella época, gloriosa para España, los españoles todos estaban estrechamente unidos en el santo amor de la pátria.

¡Dichosos los que entonces murieron por la pátria!

Hoy los españoles están en guerra unos con otros, y la pátria gime empobrecida, desangrada, oprimida, no por el extranjero, sino por los mismos españoles.

Entonces, el mundo entero miraba con admiracion á España sacudir el yugo del extranjero.

Hoy, todo el mundo al mirar á nuestra pátria exclama: ¡Pobre España!

Espanoles de 1873, seamos dignos de los españoles de 1808.

ESPAÑA Y SUS GOBIERNOS.

Pero señor, ¿será verdad lo que cuenta la leyenda de que Dios condenó á España á no tener jamás un buen gobierno? Voy imaginando que debe haber algo de esto, porque desde que tengo uso de razon, y advierto á Vds. que no soy jóven, no he conocido en este desdichado país un gobierno del cual pueda haberse dicho:—Este sí que es un gobierno pasadero.

Nada; estoy por decir á Vds., y convendrán en ello conmigo, que todos han sido peores, ó por lo menos, medianamente malos. Y si nos dedicamos al estudio de la historia, nos encontraremos que no es cosa de nuestro siglo el que España se halle mal gobernada. Desde los

tiempos inmemorables y en todo lo que las crónicas más antiguas alcanzan, hallaremos confirmada la triste verdad de que en nuestro país ni por casualidad se ha visto un gobierno bueno.

¿Por qué los españoles tenemos esa desgracia? ¿Pesa sobre nosotros alguna maldicion? No diré yo tanto; pero es una fatalidad deplorable el que siempre haya tenido que quejarse la pobre España de la misma dolencia, y en ella no encuentre alivio, sino que, por el contrario, se recrudece á tal punto, que ya debemos pensar que esa enfermedad tan crónica es para nuestro desconsuelo incurable.

Al observar la terquedad de la suerte en darnos alternativamente un gobierno malo y otro peor, no faltará quien sospeche que la causa del mal está en la misma naturaleza del pueblo español, que acaso será de condicion ingobernable, lo bastante para trasformar en malos los mejores gobiernos, y tambien puede haber quien diga que todo consistirá en que los españoles somos descontentadizos y todo nos parece mal.

No; el que lo piense, se engaña. Vamos, ¿les parece á Vds. que el gobierno que ahora tenemos es todo lo malo que podría uno echarse á soñar?... No habrá quien me lo niegue. Y el que hubo antes ¿no les parece á Vds. tan malo como el que estamos disfrutando? Eso está fuera de duda; me parece que no nos quejamos de vicio. ¡Y aquel otro que le precedió, y aquel que cayó antes, y el otro, y el otro y todos los que Vds. han conocido? Me dirán Vds. que no hay nada que escojer y que de buena gana se hubieran quedado sin ninguno de ellos. Pues bien; ahí está la prueba de que no somos descontentadizos y nos quejamos con sobra de razon.

Y si examinamos ahora la condicion natural de nuestro pueblo, habremos de convenir en que tiene las mejores cuaidades para ser bien gobernado; y si los gobernantes son malos, consisté en que quieren serlo, ó no saben hacerlo mejor.

Aunque se le vaya á buscar con candil, ó si se quiere

con farol para que el aire no le apague, de seguro no se encontrará en toda la redondez del orbe un pueblo más dócil y sufrido, ni más bonachon, ni menos arisco, ni más obediente y sumiso á la voz de los que le dirigen, ni más complaciente, ni más sosegado, ni más laborioso, ni más enemigo de trastornos, ni con mayores virtudes cívicas, ni más honrado, ni más servicial, ni de una pasta más propósito para que un buen gobierno lo amolde á su gusto y lo lleve por el camino que quiera.

No; el pueblo español no es como otros ingobernable; es, por el contrario, tan blando como la cera; á todo se conforma, á todo se aviene, sufre todas las penalidades, sobrelleva todas las desgracias, es por demás indulgente con los vicios de sus gobernantes, no es amigo de sublevarse contra los poderes constituidos, porque el principio de autoridad le merece un gran respeto; en la mala ventura es sufrido, en el trabajo infatigable, en la guerra valiente como él solo, en la paz tranquilo, en la victoria generoso y magnánimo; jamás ha abusado de las ventajas de un triunfo; nunca se ha ensañado con sus enemigos ni ha sido vengativo, todo lo ha perdonado á sus opresores cuando los ha visto rendidos, y la prueba la tienen Vds. en que nunca ha ahorcado á un mal ministro, y cuidado si en España ha habido ministros malos de remate.

Suele haber en España algunas sublevaciones y no pocos motines y pronunciamientos para derribar este ó el otro gobierno; pero si bien se examina, se echará de ver que, aunque se hacen tomando el nombre del pueblo, y como queriendo figurar que él es quien se levanta, todo no pasa de una farsa embustera. No es el pueblo español el que hace los pronunciamientos y se lanza á las insurrecciones; son unos cuantos políticos de oficio que, al conspirar contra un gobierno, solo piensan en heredarle y en empuñar las riendas del poder para repartirse el presupuesto y medrar á costa de la nación.

El pueblo español no hace revoluciones; está convencido de que si echa abajo un gobierno malo, al día siguiente se ha de encontrar con otro peor. Esa es la verdadera causa de que no se tome el trabajo de ejercitar su indomable fuerza contra los malos gobiernos, y tiene razón; todos los que vengan han de ser malos por decreto del destino, ¿para qué cansarse en ir conociendo caras nuevas?

Ya están Vds. viendo que el gobierno que tenemos es malillo—y no es adulación,—ya ven Vds. que nadie está contento con él; que no quiere, o no sabe, ó no puede dar tranquilidad y orden al país, que no arregla el ejército, ni saca de sus angustias á la Hacienda, ni reprime á los malhechores, ni garantiza la seguridad de los ciudadanos, ni sofoca las ambiciones de sus paniaguados, ni toma una medida acertada, ni sabe evitar los conflictos, ni meter en cintura á los trastornadores del público sosiego. Pues bien; yo les fio á Vds. que si sus propios desaciertos ó las intrigas de los políticos de oficio no vinieran á turbarle, y si hubiera de esperarse á que el pueblo, el verdadero pueblo, el que trabaja y paga contribuciones llegara á atufarse y lo derribara, gobierno tendríamos para unos días, y de seguro que los ministros se morían en la poltrona de puro viejos.

¿Y por qué? Porque el pueblo sabe que espiando la ocasión de que caigan estos ministros para lanzarse sobre la codiciada presa del poder, hay una infinidad de políticos de todos matices, pero todos ellos á cual peores, que apenas logran encaramarse, harían olvidar con sus faltas y sus errores, los errores y las faltas de los hombres que ahora gobiernan. Hasta llegaría el caso de que los echa-

riamos de menos; me parece que más no se puede decir.

Nada; por arriba ó por abajo, por la derecha ó por la izquierda, absolutistas, ó progresistas, ó radicales, unionistas, ó republicanos negros ó rojos, azules ó blancos, todos han de salirnos á cual peores, y todos han de cojear del mismo pié.

¿Cuándo tendrá remedio este mal? Dios lo sabe únicamente; él solo puede remediarlo, y lo remediará cuando su misericordia se apiáde de este pobre pueblo y acabe con la semilla de los políticos, y borre las divisiones de los partidos, y nos mande un gobierno que no dé programas, ni escriba Constituciones, ni invoque doctrinas políticas, ni despliegue bandera alguna; un gobierno que sin prometer nada haga mucho, que no traiga más propósito que el de labrar la ventura del país dándole pocas leyes y haciendo que se cumplan, y al que no las cumpla que le deslome.

Hasta otro día.

¡VIVA LA LIBERTAD!

La libertad es la paz.

La libertad es el orden.

La libertad es la riqueza.

La libertad es la suma de todos los bienes con exclusion de todos los males.

¿No es verdad, lectores míos, que habeis oido decir esto no una, sino muchísimas veces?

¿No es verdad que cegados por tan dulces promesas habeis estado á punto de tirar al aire el sombrero y gritar ¡viva la libertad!

Confesadlo sin reparo como lo hago yo.

Pues sin embargo, los liberales se han empeñado en indisponernos con la libertad, enseñándonos cómo la practican y cómo la injurian.

La libertad es el orden indudablemente; pero es el orden del desorden; es la serie de tumultos de todos géneros y dimensiones que empezaron en octubre de 1868, y no llevan trazas de terminar; es el motin de hoy haciendo *pendant* al motin de ayer; es la progresion ascendente de la intranquilidad.

La libertad es la paz, sin género de duda; pero desde que conquistamos la libertad

solo en la paz de los sepulcros creo.

Es la paz; pero la paz disfrazada de guerra para embromarnos durante el carnaval político.

Recordad sino los principales sucesos de los últimos años: una poderosa insurreccion sepultando los millones de España en los campos de Cuba, incesantemente regados de sangre de 100.000 españoles; varias insurrecciones federales ahogadas en sangre; tres sublevaciones carlistas consumiendo las fuerzas del país.

La libertad es la paz; pero la paz predicada por la elocuente boca de los cañones.

¿No escuchais los gritos de los que caen en los campos? Pues no espereis que se dirijan á la libertad; el herido cae invocando á Dios, llamando á su madre ó maldiciendo á su asesino. En sus postreros momentos no se acuerda de la libertad.

Pero la libertad, añaden sus apóstoles, es la riqueza, es el bienestar.

Y con efecto, el Tesoro yace exhausto, la deuda au-

menta de una manera pavorosa; el labrador entrega la mitad de su hacienda al usurero y la otra mitad al fisco. Las mulas del arado le son arrebatadas por las facciones, y su casa se vé invadida y saqueada alternativamente por unos y otros contendientes.

La libertad es la riqueza; pero su fuente principal, la industria, se oculta temerosa á llorar las pérdidas que ha sufrido; pero el arte muere, la literatura bosteza y busca tal vez productos halagando los vicios populares; el comercio verdadero se paraliza, y el comerciante al pormenor confunde el metro con la carabina ó echa en el peso cap-sulas Remington por equivocacion.

Los vecinos de las grandes poblaciones no pueden acreditar su honradez si no tienen un fusil, y los campesinos se pasan el dia viendo descarrilar trenes, cortar hilos telegráficos y arder fábricas. Siembra patatas el labrador, y recoge en sus campos heridos y cadáveres. Acude á las elecciones, y por ejercer un derecho le dejan torcido para siempre.

Pide limosna, y comprende que le hacen mal tercio los maestros de escuela, por habersele adelantado á explotar la caridad.

Acude á orar al templo, y siente que se desploma, destruido por la impía piqueta revolucionaria.

Sueña con dormir el postrer sueño á la sombra de la cruz de piedra del cementerio, y ve que la república derriba la cruz.

Al grito de ¡viva la libertad! el pueblo ha sido alternativamente conservador y radical, unitario y federal; ha roto sus cadenas y ha encadenado á cuantos no tienen la suerte de opinar como él; ha clamado contra el palo y le ha faltado tiempo para esgrimirlo.

Y, sin embargo, la libertad no es responsable de los excesos que se cometen á su sombra: es santa, pero se han empeñado en arrebatársela su santidad.

Todavía no nos comemos los unos á los otros; pero ya nos agujereamos el pellejo con un primor eminentemente artístico. Un año de mala cosecha, y todo se andará. Todavía no caminamos desnudos; pero ya enseñamos las carnes. Todavía no es el amor libre; pero ya hay ciudadanas que se meten en la cueva de su casa, cuando oyen que en la calle se dan vivas á la libertad. Todavía no hemos prescindido de esos aspirantes á ciudadanos, á quienes antes llamábamos hijos y considerábamos como un pedazo de nuestras almas; pero ya los paseamos con gorro frigio y les azotamos si les vemos cojer un catecismo. Todavía hablamos del orador Castelar, el poeta Campoamor, el pintor Madrazo, el abogado Cortina, pero ya nos acostumbraremos á llamarles el número tantos de Getafe, Alcobendas ó Alcorcon. Todavía conserva Madrid su unidad; pero pronto entablarán encarnizadas pedreas los estados de las Peñuelas y el Rastro, formarán una Confederacion independiente los dos Carabancheles, y Pinto proclamará la forma monárquica y se anexionará el canton limítrofe de Valdemoro.

No lo dudeis, lectores míos; caminamos por la senda del progreso indefinido, que es pendiente y resbaladiza. Unas cuantas etapas mas y habremos llegado á la paradisiaca hoja de parra.

La calaverada de Setiembre de 1868 produce ya abundantes frutos.

Los revolucionarios de ayer, son hoy reaccionarios.

Ya sabemos verificar manifestaciones pacíficas acompañados de carabinas.

Ya entramos en la casa agena como Pedro por la suya.

Ya somos federales y pensamos seriamente en preguntar qué cosa pueda ser la federacion.

El comunismo, calificado de sueño, se presenta como una realidad: dentro de poco daremos las gracias al ciudadano que pase junto á nosotros sin mandarnos que le entreguemos los calcetines y la elástica.

Pero la libertad es la suma de todos los bienes: es la igualdad ante la miseria, la nivelacion social, tomando como base á los seres más infelices.

Un español de gran entereza pidió no hace muchos meses un dictador.

Error lamentable. Lo que aquí se necesita es una jaula inmensa y unos cuantos loqueros.

Si no viene pronto el remedio, daremos motivo para que escriba un futuro historiador:

«....Por el mismo año de 1868, ocurrió un fenómeno extraordinario en el extremo occidental de Europa. Los habitantes de aquellas tierras perdieron la cabeza á un mismo tiempo y dieron en la manía de destruirse; al cabo de seis años quedaban únicamente algunos ejemplares de la raza. Un sábio aleman se aventuró á entrar en aquellas regiones y recogió varios apuntes muy curiosos que dejó consignados en un libro. Los españoles,—pues así parece que se llamaron aquellos infelices,—lanzaban unos aullidos guturales que parecían decir: ¡viva la libertad! habitaban en las selvas y se mantenían de los lobos y osos, que devoraban sin condimento alguno y á los que daban muerte con una especie de bocinas llamadas *trabucos*; no tenían religion alguna, ni recuerdo de la familia y la propiedad. Uno de aquellos hombres, que se murió de hambre, acabado de llegar á España el viajero aleman, se conserva en espíritu de vino en el Museo de la Historia Natural de Berlin; los salvajes de su tribu manifestaron que se llamó en vida *Capitalista*; hombre incomprensible y extravagante como todos los de aquel país, donde parece que á la destruccion llamaban *libertad*.»

FIESTA LITERARIA EN HONOR DE CERVANTES,

CELEBRADA EN BARCELONA.

El dia 23 del actual, aniversario 257 de la muerte de Cervantes, tuvo lugar en el Ateneo Barcelonés una interesante sesion, en la que dió por terminada su tarea la Comision propagadora de la primera edicion del *D. Quijote*.

El Sr. Lopez Fabra, autor del pensamiento de reproducir por medio de la foto-tipografía la primera edicion del *D. Quijote*, impresa en Madrid en 1605 y 1615 por Juan de la Cuesta, y de la cual solo se conservan cuatro ejemplares, dos en Madrid, uno en París y otro en Lóndres, dió cuenta de la realizacion de su idea, llevada á cabo por él con su incansable actividad é ilustrado entusiasmo. Al mismo tiempo indicó otros planes para reproducir los mejores grabados que en diferentes ediciones han ilustrado el *D. Quijote*, haciendo por medio de la foto-tipografía una edicion moderna y barata que facilite hasta donde quepa el conocimiento de esa sin par produccion del ingenio humano. Tambien anunció que emprendía la colosal empresa de publicar cien traducciones en lenguas y dialectos distintos del capítulo *De los consejos que dió D. Quijote á Sancho Panza antes que fuese á gobernar la insula*, para realizar la prediccion de Cervantes, inserta en la misma obra, que dice así: *A mí se me trasluce que no ha de haber Nacion, ni lengua donde no se traduzca*. Ya en la misma sesion se repartió la version catalana, debida al reputado catedrático señor Vidal y Valenciano, que es, por cierto, un modelo por lo castiza y elegante. Además, el Sr. Lopez Fabra añadió otro título á los muchos que se ha grangeado de los amantes de las glorias de

nuestro país, depositando, y en su caso, regalando el Ateneo Barcelonés el ejemplar *único* de los reportes que han servido para hacer la edición ó reproducción llevada á cabo por dicho señor, para que Barcelona, que ha sido la primera ciudad donde se ha realizado el invento de la foto-tipografía, destinado á abrir tan vastos horizontes á la literatura y á las Bellas Artes, sea también la poseedora de ese raro ejemplar, que á buen precio adquirirían seguramente muchas bibliotecas extranjeras.

Los Sres. Milá y Fontanals y Vidal y Valenciano, á nombre de la Academia de Buenas Letras, leyeron dos composiciones, la primera encaminada á probar que Cervantes, si ridiculizó la andante caballería, en el fondo contribuyó á difundir un romanticismo de buena ley, salpicando con abundosas citas su relato, como suele hacerlo tan erudito escritor; el Sr. Vidal, en la segunda hizo un felicísimo ensayo de literatura cervantina por medio de una epístola suscrita por el bachiller de Franca Villa, en la que se descubre aguda y atinada crítica, chispeante ingenio y limpia y pulida frase.

Antes el Sr. Angelon leyó un discurso preliminar, destinado á una edición del *D. Quijote*, debido al presidente de la Comisión propagadora de su primera edición, el sábio escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch, hoy patriarca de las letras españolas. Sabrosa é interesante fué esa lectura, nutrida del vasto saber de su autor, y castellana por todos sus costados.

Un jóven, casi niño, llamado Menendez, é hijo de Santander, dió una relevante idea de sus conocimientos literarios en una Memoria en la cual consideró á Cervantes como poeta, dando á conocer algunos fragmentos de la *Numancia* y de otras composiciones dramáticas, suyas también.

El Sr. D. Leopoldo Rius, poseedor de 247 ediciones del *Quijote*, conjunto sin igual en el mundo, pues la biblioteca que más ediciones posee no llega á cien, leyó una interesante reseña bibliográfica, terminando con una carta en verso, de Cervantes, sobre sus proyectos de conquista de Argel por los españoles, y sobre sus trabajos y elevados sentimientos durante su amargo cautiverio.

EL LAGO DE BRINS

CUENTO DE ALDEA

POR

DON RAMON S. CAMPOAMOR

Luego, contemplaba desde aquella altura la majestad de la naturaleza en los valles que la rodeaban por todos lados, y en los elevados cerros que llegaban al cielo, sintiendo por momentos el ruido del mar que se estrellaba en las rocas de la vecina costa, y venía á confundirse con el murmullo del arroyuelo que corría muy cercano y á pocos pasos de ella, haciéndola sentir cada vez más la ausencia de Manuel.

Porque en las orillas de aquel arroyuelo había correspondido á su amoroso é inocente afán; este recuerdo la hería tan fuertemente, que no pudiendo resistir á tantas impresiones, se deshacía en lágrimas, y lloraba.....lloraba..... hasta que el sol, próximo á esconderse detrás de las montañas, le obligaba á recoger sus corderos y volverse al lugar.

Convencida Vicenta de que sus cartas ya no obtenían respuesta, dejó también de escribir; dándose á pensar sobre las causas que motivaban tan extraño silencio de parte de

El Sr. Carreras, á nombre del Ateneo, dió lectura á la carta de cesión del ejemplar de que antes hemos hablado, hecha por el Sr. Lopez Fabra, y el Sr. Riquelme leyó un inspirado soneto al procederse á inutilizar las planchas que han servido para la edición ó reproducción de la primera del *D. Quijote*, á fin de que los ejemplares reproducidos adquirieran el valor de hacerse raros ó escasos dentro de poco tiempo.

También se abrió el pliego que debía contener el nombre del autor del dibujo de la medalla destinada á conmemorar la reproducción dicha; mas dentro del carpete solo se encontró esta discreta y modesta sentencia: *Le nom ne fait rien á la chose*, quedando en consecuencia sin adjudicar el premio ofrecido.

El Sr. Durán y Bas, presidente del Ateneo, finalizó la sesión con muy oportunas y elocuentes frases, haciendo resaltar el mérito del Sr. Lopez Fabra, que fué después del peregrino ingenio cuyo 257 aniversario se celebraba, el héroe de la fiesta, recibiendo los calurosos aplausos de los concurrentes, como también los demás señores que antes hemos enumerado.

A. J. B.

LA PEPA, LA DEL LUNAR (1).

(Conclusion)

Más que á un cambio de ministerio, temen los porteros del de Gracia y Justicia á la jacarandosa Pepa la del lunar, que cada día que va á ver á S. E. les cuenta la caballerisca historia del sin par Gorito, y se desata en denuestos contra todos los de justicia, empezando por el ministro y concluyendo por los porteros del ministerio; á quienes ya ha ofrecido ahorcar el día que el pueblo se le-

(1) Véase nuestro último número.

quien tantas y tales pruebas le había dado de amor, pero en vano buscaba la pobre aldeana la solución de lo que era para ella un enigma; yo, sin embargo, voy á descifrarlo en pocas y contadas palabras, y según se decía en el lugar por aquellos tiempos.

El hermano de Manuel, llevado de su mala voluntad hasta un extremo inconcebible, había convenido con el *Cadista* en un plan inicuo y que pusieron en ejecución, escribiéndole á aquél bajo el velo del anónimo cuanto la más refinada malicia pudo inventar en contra de la infeliz Vicenta.

Por supuesto, que el renombrado *Cadista* representaba en esto el papel del amante favorecido si los hay, y muy en vísperas de celebrar las bodas más suntuosas y espléndidas de la aldea entre estos dos novios tiernos y afectuosos, al decir de ellos.

En un principio Manuel no quiso creer tamaña falsía de su querida Vicenta, que consideraba como un imposible —y con sobrada razón,—pero tanto se repitieron los anónimos, y se dieron tan buena maña para inventar puntos y señales, que comenzó ya á entrar la duda en el corazón de nuestro buen hombre, que era bastante crédulo.

Para salir de la triste aflicción en que le habían metido las artes de aquellos dos redomados bribones, escribió á sus padres pidiéndoles noticias de las *nuevas* que había en la aldea y de cómo se encontraba la pobre Vicenta. En la casa el único que sabía escribir era el hermano de Manuel: de este modo él fué el encargado de transmitir todas las *nuevas* que tanto deseaba saber,

Ya podeis figuraros las *nuevas* que recibiría Manuel por

vante de veras, porque hasta ahora, en concepto de la Pepa, el pueblo no se ha levantado con formalidad, ni ha hecho nada, y siempre le han engañado cuatro tunos con el aquel de la libertad.

—Vamos, — dice la señora Pepa en llegando á la portería y encarándose con el portero mayor, —¿ha venido ese hombre?...

—¿Qué hombre?

—El *menistro*... ¿quién ha de ser?

—No se le puede ver.

—Ya lo sé que no se le puede ver porque es un liberal de pega.

—No empiece V., señora.

—Pues déjeme V. pasar, que ya debe estar despachado lo de Gorito. ¡Jesús! tener á un hombre en presidio por nada; porque demasiado sabe el *menistro* que lo que le *acumularon* á Gorito no era para tanto.

—Pues señora, S. E. no ha venido.

—¿Pero vendrá?

—O no vendrá.

—Pues le *aspero*. Padre cura, hágame V. un lado en ese banco, aunque V. *desemule*, —dice á un sacerdote flaco y macilento que allí espera también con evangélica paciencia hace dos horas.

—Síntese V., buena mujer, —responde el reverendo, estrechándose, bien que apenas ocupa sitio, tan desprovisto de carnes como se encuentra.

—Buena mujer, —si, señor, dice Pepa, repitiendo la frase del cura, diga V. que sí, que soy una buena mujer, y eso es lo que me pierde. ¿Viene V. también á pedir *argun indurto*, padre cura?

—Si, señora; vengo á ver si me indultan unos cuartos que me tienen detenidos indebidamente.

—Vamos, V. viene por el interés. Yo no; yo vengo por Gorito; un caballero que le tienen preso por quererme á mí; ya ve V. que á quien se le cuenta eso...

—En efecto; querer á V. no es un delito... á no ser que él sea casado, ó que lo sea V.

semejante conducto: falsedades y calumnias, á cual más, de la desdichada aldeana, que vinieron á confirmar las muchas que habian ya dicho de ella en los anónimos que ántes le escribieran.

No puedo describiros todo el efecto que hicieron en el corazón de aquel bueno y sencillito jóven tanta falsedad y calumnia: leía y releía una y cien veces la carta de su hermano: en momentos le parecía todo cuento y urdimbre de groseras mentiras; pero otros, recordando las mil historias de mujeres falsas que andan por el mundo, figurábasele todo verdad, y que era objeto de juego y de burla de aquella por quien se creía correspondido.

Obcecóse su mente, hasta el punto de fijarse en esta última idea, y como ya de nuestro natural somos más propensos á creer lo malo que se supone, que lo bueno que se ve, de aquí que nuestro Manuel creyó á piés juntos los forjados embustes que á manos llenas le habia escrito su hermano, dejando desde aquel momento de contestar á las cartas de Vicenta.

Después, para mejor olvidarla, determinó alejarse cada vez más de su tierra, y tomó rumbo hácia el Brasil, triste, abatido y lleno de pesadumbre.

Así fueron pasando dias y dias... Vicenta ya no vivía sino entre la soledad y el recuerdo del que fuera su novio... Daba pena el verla; desfigurada por completo, sin brillo en sus ojos, sin colores su semblante, más se asemejaba á una sombra errante por entre las encrucijadas del lugar que á un ser humano.

Sus cuidados y afanes habianse reducido á acompañar á su pobre madre enferma, á los quehaceres de la casa, y

—No, señor, que los dos *semos* libres, y podemos llevar la cara descubierta.

—Me alegro.

En la portería acaba de entrar una señora, elegantemente vestida, que va á ver al ministro, competentemente autorizada con un *Besa la mano digo los piés*, que ha recibido de S. E. El portero la conduce al despacho.

Y en este punto se levanta de su asiento la Pepa, y comienza á hacer tales comentarios sobre la visita de la buena señora al ministro, que todos los pretendientes, hasta el derrotado cura, tienen que soltar la carcajada.

—Digo, el liberal, el *menistro* liberal, — exclama la Pepa, después de haber dicho cosas que no se pueden decir, que recibe á las señoras que traen vestido de raso y manteleta de terciopelo, y á los *probes*, á sus iguales, á los que *semos* del pueblo, nos hace esperar aquí las horas muertas. ¡Valiente liberal es ese!

Aunque parece, es tan *asoluto* como los de *enantes*, y peor, porque los *menistros* de *enantes* no se las echaban de liberales, y ya sabia una de qué pté cojeaban, y no la engañaban á una. Aquí tiene que haber una muy gorda *pa* que el pueblo se desahogue...

Y tales cosas sigue diciendo, que al fin hay que expulsarla de la portería, lo que en esta no poco trabajo á los porteros y ordenanzas, á quienes llama polizontes, *méndigos* y otras lindezas.

Y sale á la calle dando voces, componiéndose la mantilla que se le desprendió en la lucha que sostuvo con los que la hicieron salir del ministerio, y hecha un veneno vuelve á su casa, y en el patio, reunidos todos los vecinos, cuenta el *paso* que le ha *pasado* é increpa á los hombres energicamente, motejándoles de cobardes porque no van y cojen el fusil y salen á armar la gorda, y concluye su arenga diciendo que si ella gastara pantalones, no sucedería en España lo que sucede.

La Pepa ha tomado parte en todas las manifestaciones verificadas desde que hemos conquistado ese *precioso* derecho de manifestarnos, y en diciendo que hay alarma, ya está ella en la calle á ver cuando empieza á batirse el cobre, para meterse en casa y disponerse á tirar los trastos por la ventana, si viene la tropa.

en prestar ayuda y consuelo á todos cuantos en la aldea necesitaban de su auxilio.

Seguia siendo, como siempre, modelo de virtud y de abnegacion aquella modesta aldeana. Virtud y abnegacion que no decian nada á aquel tonto y presuntuoso Cadista, dócil instrumento de las malas intenciones, —que sea dicho en su descargo, —tal vez no comprendia, de un hermano envidioso y taimado; de modo que sin cesar por un momento en sus pretensiones y sin respetar su justísimo dolor, se habia constituido en martirio constante de aquella pobre jóven.

Esta, con el ardor de la fé cristiana, pedia y rogaba á Dios corriese la venda que cegaba á aquel pobre hombre y le hiciese ver que en su corazón no cabia nadie más que Manuel, cuya memoria iba allí impresa, para no borrarse jamás, llenando todo su pensamiento.

VII

Llegó el dia de San Cristóbal, dia muy celebrado en el lugar de Rohan y en todos sus contornos, porque ya sabeis que es nada ménos que el Santo que veneran como su patrono.

Las primeras horas de la aurora fueron saludadas con profusion de cohetes; y la *gaita*, instrumento indispensable en nuestros campos, comenzaba á oirse allá á lo léjos en el fondo del lugar donde vivia el *funcionista*.

Su eco, extendiéndose al través de los valles y por entre las encañadas, daba cierta alegría y esparcimiento al ánimo; diciendo á todos que aquel dia era dia de fiesta.

(Se continuará.)

Toda la vecindad respeta y teme á la Pepa la del lunar, porque sabe que con ella no se juega, y ninguna de sus conocidas se atreve á decir de ella cosa ninguna, porque ya le habia caído que hacer, que no la hay más lista para echar la zancadilla á una mujer y darle unos azotes que no se le olvidea mientras viva. Y ya lo hizo una vez con una chalequera en la calle de las Maldonadas, una mañana, cuando la calle estaba más llena de gente, y azotaina fué aquella tan nombrada, que á la chalequera no se la ha vuelto á ver el pelo por allí, que se mudó de barrio y aun se dice que no ha salido más de casa, bien que el público que presencié el ejemplar castigo no habria de conocerla ya, porque en aquella ocasion, no fué la cara precisamente lo que la vió el ilustrado concurso.

Nada ya distrae de su preocupacion á Pepa, ni siquiera el recuerdo de sus hazañas, mientras Garito no sea indultado.

Por Gorito suspira constantemente, y Gorito es todo su afán. El dia que pusieron la república, como ella dice, estaba en la calle muy contenta, como buena *federala*, pero llorando.

—¿Por qué lloras, Pepa?—le preguntó una vieja que la quiere mucho.

—Pues mire V.—contestó;—porque... ya vé V., me acuerdo de Gorito... y cuando pienso lo que se pierde...

—Hija, no sé qué demonios te dió ese hombre... Cuando estaba aquí, te daba una vida... A tí ya te se han olvidado los palos que te arrimaba.

—Así me los diera mañana.

—Jesús, hija, ¡qué amor!

—Mejor me sabia una paliza de Gorito que una docena de mengues, *señá* Rita; V. no sabe lo que es eso.

—No, hija, no.

—Hasta para dar palos tiene gracia Gorito. Y que si me los daba era por lo que me queria. Y *sobretó*, que si él me daba algun palo, yo tambien le abrí la cabeza alguna vez. Entre *presonas* que se quieren, eso no tiene nada de particular.

Gorito vendrá pronto de presidio; aquel dia habrá fiesta en casa de la Pepa, y procuraré asistir para contar á Vds. los detalles de tan gran solemnidad.

MI CUARTO A ESPADAS.

Á TEODORO GUERRERO, RICARDO SEPÚLVEDA, CÁRLOS FRONTAURA

Y NARCISO SERRA.

I.

Aunque me lleve el demonio
Y mi nulidad confiese,
Quiero tomar parte en ese
Pleito sobre el matrimonio.

La cuestion es algo séria,
Y terciar en ella quiero,
Y aunque yo como soltero
No soy voto en la materia,
Voy á exponer las razones
Que tengo en contra y en pró,
Por lo que á unos y otros yo
Antes pido mil perdones.

Fuertes son las que ya han dado
Por una y por otra parte,
Formuladas con gran arte,
Y escritas con desenfado;
Mas cada cual está ajeno
De que... cosas del demonio,
En el mundo el matrimonio
Puede ser malo y ser bueno,
Y no fuera cosa mala,

Para encontrar la razon,
El que así como el melon
Pudiera tomarse á cala.

Creo más autorizados
A los que ya han recibido
La bendicion, porque han sido
Solteros y son casados.

Y si no estuvieran mudos
Los viudos por egoismo,
Por este motivo mismo
Lo fueran mejor los viudos.

Porque la imparcialidad
Es mayor, y la experiencia;
Y no sufren la influencia
De su querida mitad.

Por lo que con gran razon
Más competentes y duchos
A los viudos ya machuchos
Declaro en esta ocasion.

II.

El matrimonio es muy bueno,
El matrimonio es muy malo,
Unos dicen que es regalo,
Y otros dicen que es veneno.

Doy, cortando por lo sano,
A la lógica un revés,
Para concluir que no es
Bueno, malo ni mediano.

Y se puede comprender
Que sea las tres al par,
Si lo son (no hay que dudar),
El marido y la mujer.

Cuando son buenos los dos,
Y más si tienen un hijo,
El matrimonio es de fijo
Una bendicion de Dios.

Si son malos... ¡Barrabás!
Entonces el matrimonio
Es hacienda del demonio
Y parto de Satanás.

Si uno es bueno y otro no,
La dulce union conyugal
Es mediana... así... tal cual
Como no la quiera yo.

Ved cómo vengo á probar
Con frases artificiosas
Que puede ser las tres cosas:
Bueno, malo y regular.

III.

Hay en el mundo mil cosas
Que halagan, cansan ó admiran,
Y que son segun se miran
Útiles ó perniciosas.

Y que siendo destinadas
A usos harto diferentes,
Son malas ó convenientes,
Combatidas ó alabadas,
Y que son feas ó bellas,
O del género comun
De dos ó de tres, segun
El uso que se haga de ellas.

El matrimonio á mi ver,
Y que miro muy bien creo,
Siempre es... segun el empleo
Que hagan marido y mujer.

Y así como arma mortal
Defiende y nos causa herida,
El matrimonio en la vida
Prueba bien ó prueba mal.

IV.

Teniendo que decidirme
Por casarme ó no casarme,
Casi estoy por inclinarme
A quedarme en tierra firme;

Pero es la elocuencia tal,
De los *Cuentos de Salon* (1),
Que casi sin reflexion
Quiero la uniu conyugal.

Mas temo... ¡vano temor!
Ya estoy curado de espanto,
Y busco lleno de encanto
En el matrimonio... amor (2).

Amor que aquel legitima,
Que hace firme y duradero,
Unico amor verdadero
Y el que á casarme me anima.

Y aunque le dé la razon
A Guerrero, de este modo,
Yo... quiero probar de todo,
Y me caso en conclusion.

A mí no me prueba nada,
Lo del *vinagre* maldito,
Porque este es siempre esquisito...
Sobre todo en la ensalada.

Y aun cuando haya dicho alguno
Que solo el demonio inspira
El matrimonio... mentira.
(Consonante harto oportuno.)

En fin, para concluir,
Me caso con mucho gusto,
Aunque en ello os dé un disgusto;
No tengo más que decir.

FERMIN HERRAN (SOLTERO).

Vitoria, Abril de 1873.

CASCABELES

Dicen algunos periódicos que emigra mucha genté de Madrid. No hay motivo para tanto. El buen sentido de la generalidad del pueblo de Madrid es una garantía de que no se liegará aquí á los excesos de París.

Hemos pasado desde la revolucion acá por tremendos conflictos, y el pueblo se ha conducido con la sensatez y la cordura propias de su carácter hidalgo.

No se debe esparcir la alarma cuando no hay verdadero fundamento para ello.

No se habrá reido poco D. Amadeo cuando haya sabido lo que les ha pasado ahora á los radicales que le echaron la zancadilla.

La desgracia de los radicales es mayor, porque no la siente nadie.

Rivero se ha quitado la barba, y sin ella salió del Congreso sin ser conocido.

He oido que él se la quitó y Martos se la puso.

¡Quién los conoce así?

Vayan benditos de Dios.

(1) *Biblioteca de la familia*, que conocen todos los que leen buenos libros de España y América, y que con éxito tan portentoso publican en Madrid T. Guerrero y C. Frontaura.

(2) Comedia del distinguido poeta alavés D. Obdulio de Perea, muerto el 27 de Diciembre de 1870.

Supongo que acudirán Vds. seguidamente á tomar el 14.º tomo de los *Cuentos de salon*, que contiene la segunda parte de *Anatomía del corazon*, por Guerrero.

La segunda parte es digno complemento de la primera, y estamos seguros de que agrada muchísimo á las personas de buen gusto aficionadas á buenos libros.

En Madrid se publica un periódico que se titula *El papel de estraza*. Este título hace gran daño á la empresa, pues el público no compra el periódico porque al oír *El papel de estraza* cree que lo que le ofrecen los vendedores es *consolidado interior*.

Pues señor, tenemos suscripciones á EL CASCABEL, á *Los Niños* y á *Los Cuentos de salon* en Guayaquil. Todos los meses enviamos los paquetes á Correos pagando de porte un dineral, y luego los paquetes no llegan á Guayaquil.

Pero alguno de ellos ha llegado á la Habana.

Es una ganga tener en España una empresa editorial.

El *Cascabel* no puede menos de tributar un elogio á la bien comprendida interpretacion de los poemas liricos de Enrique Heine, que con el título de *Joyas prusianas* acaba de publicar nuestro compañero el jóven redactor de *El Imparcial* D. Manuel María Fernandez, de quien há tiempo tuvimos ocasion de ocuparnos con motivo de su coleccion de poesias originales *La lira del Guadalete*.

Joyas prusianas es una obra que por sí sola se recomienda, conocida la popularidad en toda Europa del gran poeta aleman, y nosotros por nuestra parte cumplimos con un deber manifestando á nuestros lectores que no serán defraudadas las esperanzas de los que busquen en el libro del Sr. Fernandez una perfecta y detenida version del *Intermedio*, *Regreso* y *Nueva primavera*.

La funcion dada en el Circo el mártes á beneficio de D. Manuel Catalina fué notabilísima. La preciosa comedia *El amante universal* fué interpretada de una manera admirable por las señoras Diez, Lombía y Dansant, y por el beneficiado y los Sres. Fernandez y Calvo.

Matilde hizo una condesa modelo de elegancia y de buen gusto.

En la *Cabeza á pájaros*, el Sr. Catalina interpretó á maravilla el papel de un distraido capaz de desesperar y marear á una estatua. El público aplaudió extraordinariamente al inteligentísimo actor.

Ya están en la emigracion Sagasta, Serrano, Topete, Figueroa, Rivero y los principales corifeos de la revolucion setembrina. Por ser poder, por soberbia, por amor propio, sacrificaron á la patria y desataron sobre ella todos los males.

Si la Reina Doña Isabel II tuviera, que no la tiene, la pequenez de ideas que distingue á muchos revolucionarios de Setiembre, con cuánta satisfaccion diria ahora: ¡Ya estoy vengada!

Todo aquel deleznable edificio de la revolucion setembrina se ha venido abajo en cuatro años, dejando convencido á todo el mundo de que solo lo levantó la ambicion unida á la ingratitud, pero no el deseo del bien de la patria.

El beneficio de la eminente artista doña Teodora Lamadrid en el teatro del Príncipe, fué brillantísimo. La beneficiada obtuvo una gran ovacion. La obra elegida para este beneficio se titula *La mujer propia*, y está muy bien escrita. Su autor es el Sr. Coello.

Dicen que los carlistas se retiran á buen vivir. No lo creo. Lo que harán será dejar pasar á la gente que irá á bañarse en San Sebastian. Esto se debe á la influencia de las patronas. Ir á los baños creo que será facil. Lo difeicil será volver.

¿Con que se quiere dar un sueldecito á todos los diputados que vengan á las nuevas Constituyentes?

¡Qué lástima, hombre! ¡Qué lástima!... Podia adoptarse otro sistema; que los tengan alojados los vecinos de la Carrera de San Gerónimo, ó mejor todavía, acuartelarlos en el de Santa Isabel, ó si se quiere hacer las cosas con rumbo, instalar á cada diputado en una casa de huéspedes á 6 rs. con principio, ó si no darles en las Córtes un rancho de garbanzos y judías por la mañana, y por la tarde otro de judías y garbanzos, y luego por la noche un real á cada uno para la casa de dormir.

Fuga de consonantes para los aficionados.

E..a.o. .o.o .e. .e. u. .a.a.o
 . .o.o. .ao. a .a.a. e. .a.o

Hemos recibido la cuenta de la testamentaría de D. Antonio Murga, que ha dejado un monton de millones para limosnas.

Con sentimiento hemos visto que, á pesar de que el finado dejó mucho para los pobres, los testamentarios no nos han enviado ni un ochavo, siendo nosotros tan pobres como el que más.

Por consiguiente, no apruebo la cuenta.

Dicen que se nos va á imponer una contribucion extraordinaria.

Mire V., yo me alegro, porque merecemos ese castigo y otros. ¿No nos quejábamos tanto cuando mandaba O'Donnell, y habia paz, justicia y dinero?... Pues ahora, aguantarse y tomar tila.

Ya hay billetitos falsos de 4.000 rs. Y 16.000 licenciados de presidio en Madrid, segun dice *El Pueblo*.

Pero á bien que por el ministerio de Gracia y Justicia se dirá pronto lo que tienen que hacer los curas que quieran casarse.

El nuevo ministro interino de la Guerra entró el otro dia en el ministerio, tomó posesion, y en seguida dejó cesantes á todos los jefes y oficiales empleados en el mismo.

¡Boca abajo todo el mundo!

Y esto lo hizo cuando le iban á felicitar.

El drama *La mujer propia*, representado en el Príncipe, abunda en situaciones interesantes, y los caracteres están hábilmente presentados. La escena del primer acto entre Perez y la novia doña Juana es bellísima, y otras hay en el tercero dignas de mencion. El Sr. Coelle es un buen autor dramático.

El número de *Los Niños*, correspondiente al 30 de Abril, contiene artículos de Caballero de Rodas, Lopez García, Guerrero y Mad. Girardin, y grabados magníficamente estampados en la imprenta de Rivadeneira. Los padres de familia deben acercarse á nuestra Administracion, donde podrán examinar esta bella publicacion.

MADRID:—1873

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4 (Recoletos)

CUENTOS DE SALON.

ANATOMIA DEL CORAZON,

NOVELA ORIGINAL

DE

TEODORO GUERRERO.

(SE HA PUBLICADO LA SEGUNDA PARTE.)

Esta popular novela, de la cual se han hecho en España y América doce ediciones, consta de dos tomos, y se vende á 8 rs. en Madrid en la Administracion de los *Cuentos de salon*, plaza de Matute, 2, y en las librerías.

Se remite á provincias enviando 10 rs.

Están de venta los demás tomos de los *Cuentos*, con novelas de Guerrero y Frontaura y el *Almanaque de salon* para 1873.